

AFIRMACIONES CLAVES PARA LA CONFERENCIA DEL DÍA DE CONMEMORACIÓN DEL 2020

Necesitamos ver la situación mundial como el indicador del mover de Dios en la tierra y la visión de la historia mundial desde la ascensión de Cristo hasta el final de esta era; también necesitamos obrar junto con el Señor para propagar las verdades del recobro del Señor como preparación para Su regreso y perseverar en oración, mientras discernimos “las señales de los tiempos”.

Necesitamos ver una visión espiritual del trono de Dios como centro de la administración de Dios por todo el universo y darnos cuenta de que el Dios soberano tiene la plena capacidad de llevar a cabo lo que Él quiere conforme al deseo de Su corazón y conforme a Su economía eterna mientras gobierna sobre todos y sobre todo.

Hoy en día la manera de ser vitalizados consiste en responder al llamado de Dios para ser Sus vencedores, Su instrumento dispensacional, a fin de cambiar la era; un vencedor es una persona vital, y una persona vital (uno que es viviente y activo) es una persona que ora.

Las bodas del Cordero son el resultado de la compleción de la economía neotestamentaria de Dios, la cual consiste en obtener una novia, la iglesia, para Cristo mediante Su obra redentora jurídica y por Su salvación orgánica efectuada en Su vida divina; el recobro del Señor tiene por finalidad la preparación de la novia, la cual está compuesta de todos Sus vencedores.

**Bosquejos de los mensajes
para la Conferencia del Día de Conmemoración
del 22 al 25 de mayo del 2020**

**TEMA GENERAL:
UNA PALABRA OPORTUNA CON RESPECTO A
LA SITUACIÓN MUNDIAL Y EL RECOBRO DEL SEÑOR**

Mensaje uno

**La situación mundial como el indicador del mover de Dios en la tierra,
la visión de la historia mundial desde la ascensión de Cristo hasta el final de esta era,
la propagación de las verdades del recobro del Señor como preparación para Su regreso
y perseverar en oración, mientras discernimos “las señales de los tiempos”**

Lectura bíblica: Hch. 5:31; 17:26-27; Dn. 2:31-45; Ap. 6:1-8;
4:1-2; 1:10-11; Col. 4:2; Mt. 24:3-14, 32-34

I. Necesitamos estar en nuestro espíritu para que podamos ser hombres en la tierra con el corazón de Dios, hombres a quienes se les puede abrir el cielo para que vean la visión de Dios con respecto al destino del mundo—Ap. 1:10; 4:1-2; cfr. Gn. 28:12-17; Ez. 1:1; Mt. 3:16; Hch. 7:56.

II. La situación mundial es el indicador del mover de Dios en la tierra—5:31; 17:26-27; Dn. 2:31-45:

- A. Todos los eventos principales de la historia humana han sido dispuestos por Dios y le corresponden para Su mover en la tierra; puesto que Dios tiene un propósito que realizar con la humanidad en la tierra, Él ciertamente tiene la autoridad soberana para administrar la situación en la historia humana; como ejemplo, con miras a la propagación de Su recobro y a la etapa final de Su recobro —la edificación del Cuerpo como preparación de la novia—, Dios soberanamente ha preparado, preservado y bendecido a los Estados Unidos—Hch. 17:26; 5:31; Ro. 12:4-5; Ap. 19:7.
- B. Toda la situación mundial con sus “dolores de parto” tiene como fin la compleción del restablecimiento de Israel y, además, la compleción del pleno alumbramiento del nuevo hombre universal—Mt. 24:32-34; Mr. 13:8; Dn. 12:1-2; Ap. 12:1-2, 5.
- C. La visión de la gran imagen humana en Daniel 2 es una visión de “lo que ha de acontecer en los postreros días” (v. 28); es una ilustración profética de la historia del gobierno humano, que Dios ha dispuesto soberanamente a fin de llevar a cabo Su economía (vs. 31-35):
 - 1. La cabeza de oro (vs. 36-38), que corresponde a la primera bestia en 7:3-4, representa a Nabucodonosor, el fundador y rey de Babilonia.
 - 2. El pecho y los brazos de plata (2:39a), que corresponden a la segunda bestia en 7:5, representan a Medo-Persia.
 - 3. El vientre así como los muslos de bronce (2:39b), que corresponden a la tercera bestia en 7:6, representan a Grecia, incluyendo Macedonia.
 - 4. Las piernas de hierro y los pies que son parte de hierro y parte de barro cocido (2:33), los cuales corresponden a la cuarta bestia en 7:7-8, representan al Imperio romano con sus últimos diez reyes (2:40-44a; 7:7-11, 19-26; Ap. 17:7-13).
 - 5. Aunque la forma y apariencia del Imperio romano se ha desvanecido, su cultura, espíritu y esencia continúan existiendo hoy en día; al inicio de la gran tribulación (Mt. 24:21), la forma y apariencia del Imperio romano serán restauradas bajo el liderazgo del anticristo (Dn. 7:12).

- D. Los diez reyes con sus reinos, tipificados por los diez dedos de los pies de la gran imagen en Daniel 2, estarán juntos bajo el liderazgo del anticristo, el cual será el último César del Imperio romano revivido; todo esto ocurrirá en Europa—Ap. 17:10-14:
1. El misterio de iniquidad opera hoy entre las naciones y en la sociedad humana; esta iniquidad culminará en el hombre de iniquidad, el anticristo—2 Ts. 2:3-10.
 2. El anticristo será el poder de Satanás, la corporificación de Satanás; él perseguirá y destruirá al pueblo de Dios: tanto a los judíos temerosos de Dios como a los cristianos que creen en Cristo—Dn. 8:24; Ap. 12:17; 13:7.
 3. El anticristo demolerá y desolará el templo de Dios y la ciudad de Dios; él echará por tierra la verdad—Dn. 9:27; 8:12.
 4. El anticristo poseerá perspicacia muy aguda para percibir las cosas y hablará cosas contra el Altísimo—7:8, 20, 25.
 5. El anticristo desgastará a los santos del Altísimo; tenemos que resistir y oponernos a las tácticas desgastadoras de Satanás, las cuales son graduales, repetidas, frecuentes y diarias—v. 25; Mt. 24:12; Jue. 16:16; Ef. 6:11-13.
 6. Satanás y el anticristo quieren que las almas de hombres sean los instrumentos para sus actividades en la última era—Ap. 18:11-13; 2 Ti. 3:5; cfr. Zac. 12:1.
- E. Cuando aparezca como Aquel que es la piedra cortada por Dios, Cristo con Sus vencedores—el Cristo corporativo— herirá a los diez reyes y al anticristo (Ap. 19:11-21), desmenuzando así la gran imagen desde los pies a la cabeza (Dn. 2:35).
- F. Antes de que sean desmenuzados el anticristo y la totalidad del gobierno humano, el recobro del Señor tiene que extenderse a Europa y ser arraigado allí; Europa, en la consumación del cumplimiento de la visión acerca de la gran imagen humana vista en Daniel 2, es más vitalmente crucial que cualquier otro país o raza: desmenuzar los dos pies de la gran imagen humana equivale a desmenuzar todo el gobierno humano—vs. 34-35.
- G. Después de venir a derrotar al anticristo y a desmenuzar la totalidad del gobierno humano, el Cristo corporativo—Cristo con Su novia vencedora— se convertirá en un gran monte que llenará la tierra entera, haciendo de toda la tierra el reino de Dios; este reino tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén, que es el paso máximo y consumado de la historia divina—Ap. 20:4, 6; 21:10.

III. Los primeros cuatro sellos abiertos por el Dios Cordero nos proveen una visión de la historia mundial desde la ascensión de Cristo hasta el final de esta era (cfr. 4:1-2; 5:1-14); ellos nos muestran que inmediatamente después de Su ascensión (Mr. 16:19-20) ha habido una carrera de cuatro caballos que continuará a lo largo de toda la era de la iglesia hasta que Cristo regrese:

- A. El primer sello consiste de un caballo blanco y su jinete, lo cual representa la propagación del evangelio—Ap. 6:1-2:
1. Que el arco no tenga una flecha significa que la lucha de Cristo por la constitución del evangelio de paz ha acabado y que la victoria ha sido ganada; una corona significa que el evangelio ha sido coronado con la gloria de Cristo—2 Co. 4:4.
 2. *Salió conquistando* significa que el evangelio ha salido junto con Cristo a conquistar toda clase de oposición y ataques—Ap. 6:2.
 3. Los vencedores que predicán el evangelio de la gloria de Cristo llegan a ser los jinetes del caballo blanco—Ef. 3:8-11; Ro. 1:1; Ap. 19:11, 13-14.
- B. El segundo sello consiste de un caballo bermejo y su jinete, lo cual representa la propagación de la guerra—6:3-4:
1. *Bermejo* representa el derramamiento de sangre, y *una gran espada* representa armas para pelear.
 2. *Quitar de la tierra la paz* significa que la guerra continúa sobre la tierra; *que se matan unos a otros* significa que las personas pelearán unas con otras—v. 4; Mt. 24:7.

- C. El tercer sello consiste de un caballo negro y su jinete, lo cual representa la propagación del hambre—Ap. 6:5-6:
 1. Que una balanza —una báscula con la cual se pesan cosas preciosas— sea usada para pesar alimentos representa la escasez de alimentos; un litro de trigo, un buen salario por un día de trabajo, y tres litros de cebada, también un buen salario por un día de trabajo (Mt. 20:2), representan el alto precio del alimento por su escasez.
 2. *No dañes el aceite ni el vino* (el aceite y el vino traen placer al hombre —Sal. 104:15—, y ambos escasean y llegan a ser de gran precio en tiempos de hambre) significa la presencia del hambre.
- D. El cuarto sello consiste de un caballo amarillento y su jinete, lo cual representa la propagación de la muerte—Ap. 6:7-8:
 1. *Amarillento* representa la apariencia de los que sufren una plaga; que el Hades siga a la Muerte significa que el Hades recibe y retiene a los que la muerte ha matado.
 2. A la Muerte y al Hades se les ha dado autoridad sobre la cuarta parte de la tierra para matar con espada, con hambre y con muerte, y con las fieras de la tierra—cfr. vs. 9-11; Lc. 18:1-2, 7-8.

IV. La propagación de las verdades del recobro del Señor será una preparación para el regreso del Señor a fin de traer el recobro y la restauración no sólo a Israel, sino también a toda la creación—Mt. 24:14; 28:19; 19:28; Is. 11:9; cfr. Ap. 5:6-8:

- A. Inmediatamente después de la ascensión de Cristo, estas cuatro cosas —el evangelio, la guerra, el hambre y la muerte— empezaron a correr como jinetes en cuatro caballos, y continuarán corriendo hasta que Cristo regrese—6:1-8:
 1. La propagación, la marcha y la carrera del evangelio del reino por toda la tierra habitada es el núcleo de la historia divina dentro de la historia humana—Mt. 24:14.
 2. El evangelio del reino, representado por el caballo blanco del primer sello visto en Apocalipsis 6:1-2, será predicado en toda la tierra para testimonio a todas las naciones antes de que llegue el fin de esta era, el tiempo de la gran tribulación.
- B. Nosotros no predicamos un evangelio parcial, sino el evangelio completo que lo abarca todo desde Mateo hasta Apocalipsis, esto es, el evangelio de la economía eterna de Dios consistente en que Él se imparte en Cristo como Espíritu dentro de Sus escogidos mediante Su redención jurídica y por Su salvación orgánica con miras a la edificación de Su Cuerpo en las iglesias locales a fin de llevar la Nueva Jerusalén a su consumación como Su novia, Su esposa, para Su expresión eterna—1 Ti. 1:3-4; Ro. 1:1; 5:10; Ap. 1:10-11; 21:2-3, 9-11; 22:1-2.
- C. Realmente, el evangelio incluye todas las verdades divinas; todo el Nuevo Testamento es el evangelio, y el Nuevo Testamento como evangelio es tipificado por el Antiguo Testamento; por tanto, podríamos decir que el evangelio incluye toda la Biblia.
- D. El propósito único que Dios tiene en esta era consiste en que el evangelio sea predicado a fin de que la iglesia como Cuerpo de Cristo sea edificada para llevar la Nueva Jerusalén a su consumación—Ef. 3:8-11.
- E. Que el Señor nos dé la carga de aprender las verdades divinas del evangelio y de pagarlas por todas partes para Su recobro—Is. 11:9; Dn. 11:32b-33; 2 Ti. 2:21.

V. En el entorno actual del mundo, necesitamos dedicarnos a la oración y perseverar en ella, mientras discernimos “las señales de los tiempos”—Hch. 6:4; Col. 4:2; Mt. 16:3; Lc. 21:24-36; Mt. 24:3-14, 32-34; Ro. 13:11-14:

- A. Necesitamos darnos cuenta de que estamos en medio de “dolores de parto” (Mt. 24:8, 32-34), de que “está cerca el reino de Dios” (Lc. 21:31), y por tanto, ofrecer la última oración en la Biblia: “¡Ven, Señor Jesús!” (Ap. 22:20); toda la Biblia concluye con el deseo, expresado como oración, de que el Señor regrese (cfr. Cnt. 8:13-14; 2 Ti. 4:8; Hch. 26:16); la

venida de Cristo será Su presencia (gr. *parousía*) con Su pueblo (Mt. 24:3; Hch. 26:15-16; Mr. 13:8; Jn. 14:21, 23).

- B. Necesitamos orar con la plena comprensión de la perspectiva que Dios tiene de la historia humana al ver que el evangelio es acelerado e incluso maximizado por la guerra, el hambre y la muerte y al ver que necesitamos ganar a Dios al máximo con el fin de alcanzar la meta de Su economía divina—Fil. 3:8, 12-14:
1. Después de rebelarse contra Dios, Satanás fue condenado, incluso sentenciado por Dios, pero Dios, en Su sabiduría y soberanía, aún no ha ejecutado plenamente Su juicio contra Satanás; Él todavía le ha concedido a Satanás un tiempo limitado a fin de que haga ciertas cosas negativas pero necesarias para el cumplimiento de Su economía—Job 1:6-8; 2:1-6; cfr. Jn. 12:31.
 2. El libro de Job nos muestra que Dios, mediante Satanás como “horrible herramienta”, estaba demoliendo a Job en dos maneras: lo despojaba y lo consumía; Dios permitió que Job fuera despojado y consumido a fin de demoler a Job para ganar a Job para Sí con miras a que Job pudiera ganar más de Dios; nuestro hombre exterior es consumido para que nuestro hombre interior pueda ser renovado de día en día—Fil. 3:8-10; 2 Co. 4:16-18.
 3. Los sufrimientos de Job no eran el juicio de Dios, sino el que Dios lo despojara, lo consumiera y lo demoliera para que Él tuviera una base y un camino sobre el cual reedificar a Job consigo mismo a fin de hacer de Job un Dios-hombre, un nuevo hombre en la nueva creación de Dios—5:17; Gá. 6:15.
 4. A medida que Dios despoja, consume y demuele, Él se imparte a Sí mismo en aquellos que lo aman y lo buscan—Job 10:13; Ef. 3:9; cfr. Jn. 3:6; Fil. 3:3.
 5. El propósito de Dios al tratar con Su pueblo santo es que ellos sean despojados de todas las cosas y reciban como ganancia a Dios únicamente; el deseo del corazón de Dios es que lo ganemos plenamente como vida, como suministro de vida y como Aquel que lo es todo para nuestro ser, lo cual finalmente llegará a su consumación en la Nueva Jerusalén—Ro. 8:28-29.
 6. El final del libro de Job nos dice que a la larga, Job vio a Dios; en el sentido neotestamentario, ver a Dios equivale a ganar a Dios; ver a Dios es ser transformado a la gloriosa imagen de Cristo, el Dios-hombre, para expresar a Dios en Su vida y representarlo en Su autoridad—42:5-6; 2 Co. 3:18.
 7. Cuanto más veamos a Dios, lo conozcamos y lo amemos, más nos aborreceremos a nosotros mismos y más nos negaremos a nosotros mismos—Mt. 16:24; Lc. 9:23; 14:26.
- C. Según la oración de Salomón en 1 Reyes 8:48, siempre necesitamos orar en dirección a la Tierra Santa, que tipifica a Cristo, la porción que Dios asignó a los creyentes (Dt. 8:7; Col. 1:12); en dirección a la ciudad santa, que representa el reino de Dios en Cristo (Sal. 48:1-2); y en dirección al templo santo, que representa la casa de Dios, la iglesia, en la tierra (Ef. 2:21; 1 Ti. 3:15):
1. Daniel oraba tres veces al día con sus ventanas abiertas en dirección a Jerusalén; mediante Sus fieles canales de oración, Dios lleva a cabo Su economía junto con Sus elegidos con miras a la venida de Cristo—Dn. 6:10; Hch. 2:42; 6:4.
 2. Dios escuchará nuestras oraciones cuando oremos a Dios con la mirada puesta en Cristo, el reino de Dios y la casa de Dios, todo lo cual constituye la meta de la economía eterna de Dios; esto quiere decir que nuestras oraciones siempre deben tener como objetivo los intereses de Dios, esto es, Cristo y la iglesia —los intereses de Dios en la tierra—, para el cumplimiento de la economía de Dios.

Mensaje dos

Ver una visión del trono de Dios, la escena espiritual detrás de la situación mundial y Cristo como centro de la administración de Dios

Lectura bíblica: Dn. 4:17, 26, 34-37; 7:9-10; 10:4-21; Ap. 1:4-5; 4:5; 5:6

I. Necesitamos ver una visión espiritual del trono de Dios como centro de la administración de Dios por todo el universo—Ap. 4:2; 5:1; Ez. 1:26:

- A. Como Aquel que es soberano, Dios tiene la plena capacidad de llevar a cabo lo que Él quiere conforme al deseo de Su corazón y conforme a Su economía eterna—Ap. 4:11; Dn. 4:35; Ro. 9:19-24.
- B. Dios en el trono está detrás de la escena gobernando sobre todos y sobre todo—Is. 6:1; 1 R. 22:19:
 - 1. Todo lo relacionado con la situación mundial se decide en el trono.
 - 2. Nada puede ocurrir fuera del gobierno del trono de Dios—Job 1:6-12; 2:1-6.
- C. El libro de Apocalipsis es un libro sobre la administración de Dios, el cual revela el trono de Dios para la administración divina—4:2; 5:1; 6:16; 7:9; 8:3; 21:5:
 - 1. El trono en Apocalipsis 4 y 5 es el trono de la autoridad divina.
 - 2. Aparentemente, el trono es invisible y el hombre no se percata de Él; en realidad, el trono está detrás de la escena, gobernando sobre todos y sobre todo.
- D. El libro de Daniel muestra que todos los reyes y los reinos del mundo están bajo la administración de Dios—7:9-10; 2:34-35:
 - 1. Todo el gobierno humano desde Nimrod hasta el anticristo ha estado bajo el gobierno de los cielos ejercido por el Dios de los cielos, y continuará estando bajo el mismo—7:9-12.
 - 2. Dios hizo que Nabucodonosor supiera que él no era nada y que el Dios poderoso, el Soberano del reino de los hombres, que da el reino a quien quiere, lo es todo—4:34-37.
 - 3. Toda la situación mundial está bajo el gobierno de los cielos ejercido por el Dios de los cielos—v. 26.
- E. El gobierno de los cielos ejercido por el Dios de los cielos sobre todo gobierno humano en la tierra corresponde a la economía eterna de Dios a fin de que Cristo ponga fin a la vieja creación para hacer germinar la nueva creación y que Él aplaste y desmenuce la totalidad del gobierno humano y establezca el reino eterno de Dios—2:37, 44; 4:17; Ap. 11:15.

II. El capítulo 10 del libro de Daniel nos presenta una visión de la escena espiritual detrás de la situación mundial:

- A. En el mundo espiritual, Cristo es Aquel que es preeminente; por tanto, en el capítulo 10 Él es mencionado primero—vs. 4-9:
 - 1. El Cristo excelente, la centralidad y universalidad del mover de Dios, se apareció en calidad de hombre a Daniel para ser apreciado por él, para consolarlo, para alentarlo, para infundirle esperanza y para darle estabilidad.
 - 2. El Cristo que Daniel vio es precioso, valioso, completo y perfecto:
 - a. En calidad de Jehová que llegó a ser hombre, Él es la centralidad y universalidad del mover de Dios para llevar a cabo Su economía.
 - b. En calidad de Sacerdote, Él cuida de nosotros, y en calidad de Rey, Él riga sobre nosotros—v. 5.

- c. Cristo se apareció a Daniel en Su preciosidad y dignidad, en Su esplendor a fin de resplandecer sobre el pueblo y con Su mirada iluminadora que sirve para escudriñar y juzgar—v. 6a-c.
 - d. Cristo se apareció en el brillo de Su obra y mover y en Su hablar prevaleciente con el cual las personas serán juzgadas—v. 6d-e.
- B. La escena espiritual en Daniel 10 incluye espíritus buenos así como espíritus malignos que están combatiendo en una guerra espiritual invisible—vs. 12-13, 20-21:
- 1. Mientras Daniel oraba (vs. 2-3), en el aire se libraba una lucha espiritual entre dos espíritus: uno perteneciente a Satanás y el otro perteneciente a Dios.
 - 2. Es crucial que veamos que detrás de la escena se libra una lucha espiritual, una lucha que no se ve con los ojos humanos.
- C. Mientras arrecian pugnas entre los gobiernos humanos, Dios está detrás de la escena administrando la situación mundial—7:10.

III. Cristo es el centro de la administración de Dios según la economía eterna de Dios—Ap. 5:6; 22:1:

- A. Cristo en Su ascensión ha sido entronizado para ejecutar la administración de Dios, Su operación gubernamental—He. 12:2; Ap. 3:21; 22:1; 5:6:
- 1. Aquel que se sienta en el trono no sólo es Dios, sino también hombre; Él es el Dios-hombre, la mezcla de Dios y el hombre—Hch. 7:56.
 - 2. Después de que el Señor Jesús fue crucificado y sepultado, Dios lo resucitó y lo puso a Su diestra, con lo cual lo hizo Señor de todo el universo—2:34-36; Fil. 2:5-11.
- B. El Cristo entronizado, el Administrador celestial en el gobierno universal de Dios, es el León-Cordero digno, el Redentor vencedor—Ap. 5:1-14:
- 1. Como León, Él lucha contra el enemigo, Satanás; como Cordero, Él es el Redentor—vs. 5-6.
 - 2. Puesto que Cristo ha resuelto los problemas de la rebelión de Satanás y de la caída del hombre, Él es digno de abrir el rollo de la economía de Dios—vs. 1-7.
 - 3. El Cordero, el Redentor, Aquel que fue inmolado en la cruz por nuestros pecados, ahora está en el trono, llevando a cabo la administración de Dios sobre el universo entero.
 - 4. Necesitamos darnos cuenta de que el Señor del universo es un hombre, el Dios-hombre, el hombre-Dios—Ez. 1:26.
- C. En Su ascensión y entronización, Cristo es el Soberano de los reyes de la tierra—Ap. 1:5:
- 1. Que Cristo sea el Soberano de los reyes de la tierra significa que Él está por encima de los gobernantes terrenales—Ef. 1:20-22; Fil. 2:9-11.
 - 2. Los gobernantes terrenales no son los verdaderos gobernantes; Cristo, el Rey de reyes y Señor de señores, es el verdadero Gobernante—Ap. 19:16.
 - 3. Cristo como Soberano de los reyes de la tierra lleva a cabo la administración de Dios por los siete Espíritus de Dios que arden delante del trono de Dios—1:4; 4:5; 5:6:
 - a. Todos los gobernantes del mundo están bajo la llama ardiente de los siete Espíritus—1:5.
 - b. La situación mundial y los asuntos internacionales están bajo la llama del ardor de las siete lámparas de fuego, los siete Espíritus de Dios—4:5.
 - c. Necesitamos darnos cuenta de que los siete Espíritus de Dios arden delante del trono no sólo con relación a las iglesias, sino también con relación a la situación mundial en pro de las iglesias—1:4-5, 11; 22:16.

Mensaje tres

La historia universal según la economía de Dios: la historia divina escondida dentro de la historia humana

Lectura bíblica: Jl. 1:4; 2:28-32; 3:11-21; Ef. 3:16-21; 4:15-16; Ap. 19:7-9; 22:17a

I. En este universo hay dos historias: la historia del hombre, la historia humana, y la historia de Dios, la historia divina; aquélla es como un cascarón, y ésta es como el núcleo dentro del cascarón:

- A. Necesitamos tener una perspectiva clara de la historia divina escondida dentro de la historia humana—Jl. 1:4; 2:28-32; 3:11-21:
1. La historia del hombre, la historia del mundo, la historia humana física, es externa; la historia divina, la historia de Dios con el hombre y en el hombre, es interna; esto se relaciona con el misterio del Dios Triuno en la humanidad—1 Ti. 3:15-16:
 - a. Antes de la encarnación de Cristo, Dios se movía con los hombres y entre ellos; éste no era Su mover directo para llevar a cabo Su economía eterna con miras a Cristo y la iglesia, sino Su mover indirecto en Su vieja creación para la preparación de Su mover directo en Su nueva creación con miras a Su economía eterna.
 - b. La historia de Dios tiene dos porciones: la historia de Dios *con* el hombre, hallada en el Antiguo Testamento, y la historia de Dios *en* el hombre, hallada en el Nuevo Testamento.
 - c. La historia de Dios en el hombre comenzó con la encarnación y continuó mediante Sus procesos de encarnación, vivir humano, crucifixión, resurrección y ascensión; Oseas 11:4 dice que éstas son cuerdas de hombre, lazos de amor.
 2. La historia divina, la historia de Dios en el hombre, transcurrió desde la encarnación de Cristo hasta Su ascensión para llegar a ser el Espíritu vivificante, y después dicha historia continúa al venir Él a morar en nosotros mediante la salvación orgánica de Dios, que consta de la regeneración, la santificación, la renovación, la transformación, la conformación y la glorificación a fin de hacernos la novia gloriosa de Cristo—Ro. 5:10; Ef. 5:27; Ap. 19:7-9.
 3. Esto llega a su culminación en Cristo como Espíritu, el Dios Triuno procesado y consumado, que se casa con la iglesia como novia, el hombre tripartito procesado y transformado—22:17a.
 4. Cuando el Señor regrese, habrá un encuentro de dos figuras: el anticristo, una figura en la historia humana externa, y Cristo, la Figura en la historia divina intrínseca—2 Ts. 2:2-8:
 - a. Cristo regresará, descendiendo junto con Sus vencedores como Su ejército (Jl. 3:11), para derrotar al anticristo y su ejército (Ap. 19:11-21).
 - b. Después que la Figura en la historia divina derrote a la figura en la historia humana, vendrá el reino de mil años, y este reino llegará a su consumación en la Nueva Jerusalén: el paso máximo y consumado de la historia divina—20:4, 6; 21:10.
- B. Necesitamos considerar si estamos viviendo meramente en la historia humana o si también vivimos en la historia divina—1:11, 20; 12:11; 14:4b; 19:7:
1. Todos nosotros nacimos en la historia humana, pero hemos renacido, hemos sido regenerados, en la historia divina—Jn. 3:6.
 2. Si nuestro vivir transcurre en el mundo, vivimos meramente en la historia humana externa—Ro. 12:1-2; 1 Jn. 2:15-17.
 3. Si nuestro vivir transcurre en la iglesia, vivimos en la historia divina interna—1 Co. 1:2.
 4. Por ser el agrandamiento de la manifestación de Cristo, la iglesia es parte de la historia divina escondida dentro de la historia humana externa—1 Ti. 3:15-16:

- a. En la vida de iglesia, la historia de Dios es nuestra historia; Dios y nosotros compartimos una misma historia, la historia divina; nuestro Dios tiene una historia maravillosa que nos incluye a nosotros; la historia de Dios ha llegado a ser nuestra historia porque Él está en unión con nosotros—1 Co. 6:17.
 - b. Todo lo que Dios ha hecho, todo lo que Él está haciendo y todo lo que Él hará en Su historia, todo tiene por finalidad nuestra vida cristiana y vida de iglesia.
- C. “Nuestro vivir, nuestra vida diaria, nuestros estudios, nuestro trabajo y nuestro negocio tienen que formar parte de la historia de Dios en Su mover maravilloso y excelente sobre la tierra hoy [...] Es menester que seamos uno con Dios en Su historia, Aquel que se mueve y opera dentro de Sus amantes vencedores vigorizándolos; es decir, ¡tenemos que ser uno con Dios en vida, en vivir y en todo cuanto hagamos hoy en la tierra! ¡Tenemos que ser aquellos que hoy en día escriben la historia de Dios!” (*Estudio-vida de Josué*, pág. 3).

II. En la historia divina, lo que está siendo recobrado hoy en día es la economía de Dios, cuyo enfoque es la obra central de Dios: Él se forja —en Cristo— dentro de Su pueblo escogido y redimido a fin de hacerse uno con ellos con miras a Su expresión— Ef. 3:16-17a; 4:4-6:

- A. El máximo mover de Dios en Su recobro para llevar a cabo Su economía consiste en forjarse a Sí mismo —el Padre, el Hijo y el Espíritu— en nuestro interior y en llegar a ser nuestra vida a fin de que podamos manifestarlo en nuestro vivir y expresarlo como Su Cuerpo, la iglesia—3:16-21; 4:4-6, 15-16.
- B. La economía de Dios tiene por finalidad hacer que Cristo lo sea todo, que Cristo sea la centralidad y la universalidad, con miras a producir el aumento de Cristo, Su agrandamiento, que es la iglesia; el aumento, el agrandamiento, de Dios es la plenitud de Dios para Su expresión—Col. 1:18; 2:19; 3:10-11; Ef. 3:19.
- C. En Su economía, Dios quiere forjarse a Sí mismo dentro del hombre para ser uno con nosotros, para ser nuestra vida, nuestro suministro de vida y nuestro todo, y para que seamos Su expresión; por tanto, la intención de Dios en Su economía consiste en tener una entidad corporativa, compuesta de Dios y el hombre, que sea Su expresión por la eternidad—4:4-6.
- D. Según Su economía, Dios gobernará sobre todo el mundo, producirá una situación propicia para que Israel sea Su elegido, ganará la iglesia como Su pueblo misterioso y hará que las naciones sean los pueblos en el reino eterno de Dios; si vemos esto, sabremos dónde estamos, y sabremos el significado de nuestra vida humana—2 Ti. 1:9; Ro. 8:28-30.
- E. Necesitamos tener una visión clara de la economía de Dios y ser gobernados, controlados, dirigidos, preservados y protegidos por esta visión; actualmente en el recobro del Señor debemos ser fuertes e inmovibles en la visión de la economía de Dios—Hch. 26:19; Pr. 29:18a.
- F. El máximo mover de Dios consiste en que Cristo, el misterio de Dios, entre en nosotros como nuestra vida, de modo que podamos llegar a ser Sus miembros vivientes y formar Su Cuerpo, el cual es la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo—Col. 2:2; 1:27; 3:4; 2:19; Ef. 1:22-23:
 - 1. Aquellos que viven a Cristo, que viven en el espíritu, son el verdadero Cuerpo de Cristo corporativamente; ellos también son el nuevo hombre en realidad, una nueva creación con un nuevo vivir que expresa al Dios Triuno—4:16, 24.
 - 2. Finalmente, la vida del Cuerpo alcanzará la realidad de Romanos 12, y esto será la preparación de la novia para el regreso del Señor—Ap. 19:7.
 - 3. “Reciban la carga de participar en el máximo mover de Dios. Entonces verán la unidad de Dios con ustedes, y no habrá ningún problema con relación a su sustento” (*La situación mundial y el mover de Dios*, pág. 47).
 - 4. “Levántense y estén firmes a favor del recobro del Señor. Éstos son los últimos tiempos en los que Dios cumplirá Su propósito que consiste en traer al Señor de regreso” (pág. 64).

Mensaje cuatro

Orar persistentemente teniendo a Dios como nuestra fe

Lectura bíblica: Mr. 11:20-24; Lc. 18:1-8; Ap. 8:3-5

I. En Marcos 11:20-24 el Señor Jesús enseñó a Sus discípulos a orar por fe para ejecutar la voluntad de Dios según la economía de Dios:

- A. Cuando aquel que ora está mezclado con Dios y es uno con Dios, Dios llega a ser su fe; éste es el significado de tener fe en Dios—v. 22.
- B. Únicamente las oraciones que proceden de la fe tocarán a Dios; sin fe, la oración es ineficaz—v. 23.
- C. La fe equivale a creer que hemos recibido lo que hemos pedido—v. 24:
 - 1. Según lo dicho por el Señor, deberíamos creer que hemos recibido, no que recibiremos.
 - 2. Tener esperanza significa esperar por algo en el futuro; creer significa considerar que algo ya fue hecho.
 - 3. La fe no sólo consiste en creer que Dios puede hacer cierta cosa o que lo hará, sino también creer que Dios ya lo ha hecho.
- D. La oración en Marcos 11:20-24 es una oración con autoridad; esta clase de oración no se dirige a Dios, sino a “este monte”—v. 23:
 - 1. Una oración con autoridad no le pide a Dios que haga algo; más bien, ejerce la autoridad de Dios y aplica esta autoridad para afrontar problemas y cosas que deberían ser quitadas—Zac. 4:7; Mt. 21:21.
 - 2. Dios nos ha comisionado a mandar lo que Él ha mandado y darle órdenes a lo que Él le ha dado órdenes—17:20.
 - 3. Una oración con autoridad es aquella en la cual le decimos a las cosas obstaculizadoras que se vayan.
 - 4. La iglesia puede tener tal oración con autoridad al tener plena fe, al no tener dudas y al estar claros de que lo que hacemos está plenamente de acuerdo con la voluntad de Dios—6:10; 18:19-20.
 - 5. La oración con autoridad está muy relacionada con los vencedores; todo vencedor debe aprender a hablarle a “este monte”—Mr. 11:23.

II. En Lucas 18:1-8 el Señor Jesús les dijo a los discípulos una parábola “sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar”—v. 1:

- A. El significado de esta parábola es profundo, y necesitamos conocer a Dios según Él es revelado aquí—vs. 7-8.
- B. La viuda en el versículo 3 representa a los creyentes; en cierto sentido, los que creen en Cristo son una viuda en esta era debido a que Cristo, el Esposo de ellos, aparentemente está ausente—2 Co. 11:2.
- C. Al igual que la viuda en la parábola (Lc. 18:3), los que creemos en Cristo también tenemos un opositor, que es Satanás el diablo, acerca del cual necesitamos que Dios nos haga justicia:
 - 1. Esta parábola indica el sufrimiento que padecemos a causa de nuestro opositor durante el tiempo en que el Señor aparentemente está ausente.
 - 2. Durante la aparente ausencia del Señor, somos una viuda cuyo opositor la perturba todo el tiempo.

- D. Cuando somos perseguidos por nuestro opositor, podría parecer que nuestro Dios no es justo, pues Él permite que Sus hijos sean injustamente perseguidos—1 P. 2:20; 3:14, 17; 4:13-16, 19:
1. A lo largo de los siglos, miles y miles de fieles y honestos seguidores del Señor Jesús han padecido persecuciones injustas; incluso actualmente muchos continúan padeciendo maltratos injustos—Ap. 2:8-10.
 2. Nuestro Dios parece injusto, pues Él no interviene para juzgar ni vindicar; por causa de esta situación, el Señor Jesús usó un juez injusto para representar a Dios, quien parece no hacer nada a favor de Su pueblo perseguido—Lc. 18:2-6:
 - a. Nuestro Dios es un Dios que se esconde (Is. 45:15), como lo indica el libro de Ester.
 - b. Necesitamos darnos cuenta de que el Dios omnipotente y omnipresente a quien servimos se esconde, especialmente cuando nos ayuda—Jn. 14:26; Ro. 8:26.
 - c. No lo podemos ver y, aparentemente, Él no hace nada; en realidad, de manera escondida, Él hace muchas cosas a favor nuestro—vs. 28, 34; Est. 4:14.
- E. La viuda en la parábola continuó viniendo al juez injusto y pidiéndole que le hiciera justicia de su adversario; deberíamos orar persistentemente que se nos haga esta justicia y no desmayar—Lc. 18:1, 3:
1. Cuando nuestro Esposo está aparentemente ausente y somos dejados en esta tierra como una viuda, temporalmente nuestro Dios parece ser un juez injusto—v. 6.
 2. Aunque Él parezca ser injusto, nosotros todavía debemos apelar a Él, orar persistentemente y molestarlo una y otra vez, pues Él pronto hará justicia a Sus escogidos, que “claman a Él día y noche”—vs. 7-8a.
- F. Apocalipsis 8:5 implica la respuesta a 6:9-11 y Lucas 18:7-8:
1. La oración de los santos en Apocalipsis 8:3-4 debe ser por el juicio de la tierra, la cual se opone a la economía de Dios.
 2. La ejecución del juicio de Dios sobre la tierra —al arrojar fuego a la tierra— es la respuesta a las oraciones de los santos que tienen a Cristo como incienso—vs. 3-5.
- G. “Cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?”—Lc. 18:8b:
1. Literalmente, la palabra griega traducida “fe” significa “la fe”; esto denota la fe persistente para nuestra oración persistente, como la fe de la viuda.
 2. La fe por medio de la cual fuimos salvos es la etapa inicial de la fe; la fe que nos introdujo en una unión en vida con Cristo es la fe vinculante: la fe que entra en nosotros por medio de nuestro continuo contacto con el Dios Triuno a fin de que podamos vivir por el Hijo de Dios—Ro. 1:17; Gá. 2:20; Jn. 14:19.
 3. La fe vinculante es el requisito divino para que los vencedores se encuentren con Cristo en Su retorno triunfante—Lc. 18:8b:
 - a. La fe vinculante es el Dios Triuno que se mueve en nosotros para vincularnos con Sus inescrutables riquezas—Ef. 3:8.
 - b. La fe vinculante es la fe de los creyentes que no tienen confianza en sí mismos; más bien, su confianza está puesta en Dios—2 Co. 1:9.
 - c. Cuando el Señor Jesús regrese, Él hallará un número de vencedores quienes viven por la fe vinculante y los considerará tesoros para Su reino durante los mil años de Su reinado—Lc. 18:8b; Ap. 20:4, 6.

Mensaje cinco

Responder al llamado de Dios para ser Su instrumento dispensacional, Sus vencedores, a fin de cambiar la era

Lectura bíblica: Dn. 1:4-9; 2:17-19; 4:25-26, 32; 6:10-11; 9:1-4, 23; 10:11, 19; 11:32b; 12:3

I. Siempre que Dios quiere realizar un mover dispensacional, un mover que cambia la era, Él debe obtener Su instrumento dispensacional; nosotros debemos ser aquellos que tienen valor dispensacional para Dios—Ap. 12:5-11; 1:20; Dn. 12:3; Mt. 13:43:

- A. Necesitamos considerar qué estamos haciendo para introducir la próxima era; éste es un tiempo especial, por lo cual hay necesidad de cristianos especiales que hagan una obra especial—16:18; Ap. 19:7; 1 Co. 1:9; Ap. 2:4-7; Col. 1:18b; Jn. 17:21; 1 Co. 14:4b; Ef. 4:16; Col. 2:19.
- B. El principio rector del recobro del Señor se ve con Daniel (“Dios es mi juez”), Ananías (“Jah ha otorgado según Su favor” o “favorecido de Jah”), Misael (“¿Quién es lo que Dios es?”) y Azarías (“Jah ha ayudado”); “Daniel y sus compañeros” fueron absolutamente uno con Dios al obtener la victoria sobre las estratagemas de Satanás; ellos fueron hombres que cambiaron la era del cautiverio del pueblo de Dios a la era del retorno a la tierra de Emanuel para la edificación de la casa de Dios y de la ciudad de Dios con miras a la expresión y autoridad de Dios—Dn. 2:13, 17; Is. 8:8; cfr. Ap. 17:14:
 - 1. A los ojos de Dios, un vencedor es un “varón de preciosidad”, incluso “la preciosidad misma”, una persona que Dios puede usar para cambiar la era—1 P. 2:7; Dn. 9:23; 10:11, 19.
 - 2. Cristo, el único Vencedor, incluye a todos los vencedores; el único Vencedor mora en nuestro espíritu para hacernos Sus vencedores—Jn. 14:30; Dn. 2:34-35; Ap. 19:7-21; 1 Jn. 5:4, 18-19; Ap. 3:21.
- C. El Señor necesita levantar hombres que cambien la era para el recobro de la expresión y autoridad de Dios; entre la humanidad caída, la expresión de Dios ha sido derribada y se niega Su autoridad; Daniel y sus compañeros verdaderamente permitieron que Dios se expresara por medio de ellos y verdaderamente estuvieron bajo la autoridad de Dios—Gn. 1:26; Dn. 3:14-30; 4:17, 26; Ap. 22:1-2.

II. Daniel tuvo compañeros con quienes se consagró absolutamente a Dios y se apartó para Dios de una era que seguía a Satanás—Dn. 1:4-8; 5:12, 22; 6:10:

- A. Todos los que son usados por Dios para cambiar la era deben ser nazareos: aquellos que se han consagrado voluntariamente, quienes son santificados para Dios de manera absoluta y definitiva—Nm. 6:1-8, 22-27; Sal. 110:3; Lc. 9:62; Fil. 3:13-14.
- B. Aunque Daniel y sus compañeros eran aún muy jóvenes, ellos tomaron la posición de ser un antitestimonio, parecido a cómo lo hizo Antipas en la iglesia en Pérgamo—Ap. 2:13.

III. Daniel se unió al deseo de Dios mediante la Palabra de Dios—Dn. 9:1-4; Dt. 17:18-20; 2 Ti. 3:16-17; Ef. 6:17-18; Sal. 119:11, 24:

- A. Daniel no sólo fue una persona que leía regularmente la Palabra de Dios, sino también alguien que estaba unido a la palabra de Dios:
 - 1. Cuando Daniel leyó en el libro de Jeremías que Dios había determinado setenta años de cautiverio para los israelitas y que después de setenta años Dios volvería a bendecirlos, inmediatamente él ayunó y oró; tan pronto como tocó el deseo de Dios por medio de la Palabra, él se unió a ese deseo—Dn. 9:2-3.

2. Después de que Daniel leyó el libro de Levítico, él ya no pudo comer los alimentos impuros (Dn. 1:8-21); después de que leyó el libro de Jeremías, él no pudo sino ayunar y orar por la restauración del pueblo de Dios (29:10-14).
- B. Debemos leer la Palabra de Dios en un espíritu y atmósfera de oración y tocar el deseo de Dios revelado en Su Palabra; luego debemos unirnos inmediatamente a ese deseo; la Biblia debería afectar nuestro vivir, y nosotros deberíamos estar unidos a la Biblia—cfr. Sal. 119:11, 15-16, 133, 140; 2 Co. 6:14-18.

IV. Daniel fue un hombre de oración con un espíritu excelente, un hombre que vivió bajo el gobierno de Dios en la realidad del reino de los cielos, el gobierno de los cielos—Dn. 2:17-19, 28; 6:10; 9:1-4, 17; 5:12, 14; 6:3; 5:22-23; 4:25-26, 32:

- A. El centro de Daniel 6 es la oración que hace el hombre para que se lleve a cabo la economía de Dios; las oraciones que hace el hombre son como los rieles que preparan el camino para que el mover de Dios avance; no hay manera alguna de llevar la economía de Dios a la plenitud y al cumplimiento, sino mediante la oración; éste es el secreto interior de dicho capítulo.
- B. La expresión máxima de un hombre que coopera con Dios se ve en la oración; Dios lleva a cabo Su economía sobre la tierra por medio de Sus fieles canales de oración—Mt. 26:41; Hch. 6:4; Ef. 6:17-18; Col. 4:2.
- C. La oración es la línea vital del recobro del Señor; cuanto más Satanás intente obstaculizar nuestra oración, más deberíamos orar—Dn. 6:10, cfr. vs. 4-9:
1. Daniel era una persona que vivía delante de Dios; él dependió de la oración para hacer lo que el hombre no podía hacer y dependió de la oración para entender lo que el hombre no podía entender—2:17-19; 9:1-4; 10:1-3, 11-13.
 2. Las oraciones de Daniel estaban totalmente a favor de Dios y no a favor de sí mismo; por medio de la oración, él le proveyó a Dios la más alta cooperación—9:2b; Jer. 25:11; Dn. 9:17; 1 R. 8:48.
 3. Puesto que Daniel era un hombre de oración, él fue reconocido por Dios, era apto para ser usado por Dios y era capaz de proclamar el misterio de Dios—cfr. Hch. 6:4.
 4. Las oraciones de Daniel alcanzaron la cumbre más elevada; él le pidió a Dios que hiciera algo para Sí mismo; él oró: “Ahora pues, oh Dios nuestro, oye la oración de Tu siervo y sus súplicas, y haz que Tu rostro resplandezca sobre Tu santuario asolado, por amor del Señor”—Dn. 9:17.
 5. Únicamente una persona como Daniel, quien ofreció con corazón sencillo a Dios una oración que cambió la era, puede ser usado por Él para cambiar la era.

V. Daniel fue una persona que se sacrificó a sí mismo con un espíritu de martirio—6:10-11:

- A. Los compañeros de Daniel tenían un verdadero espíritu de martirio; ellos tomaron una posición firme a favor del Señor como Dios único y en contra de la adoración a los ídolos a costa de sus propias vidas, por lo que fueron echados en un horno de fuego ardiente por orden de Nabucodonosor—3:19-23.
- B. Daniel oró arriesgando su vida; la intención de los principales ministros y sátrapas era destruir a Daniel, pero la intención de Satanás, quien estaba detrás de ellos, era eliminar el canal de oración que Dios usaba para llevar a cabo Su economía—6:4-24.
- C. Todos los que Dios usa para cambiar la era temen una sola cosa, a saber, ofender a Dios y perder Su presencia—3:17-18; 2 Co. 5:9-10; cfr. Sal. 51:11; Jos. 7:4.

VI. A fin de ser los vencedores de hoy como instrumento dispensacional de Dios que cambian la era, debemos redimir el tiempo; Colosenses 4:5 dice: “Redimiendo el tiempo”, y Efesios 5:16 dice: “Redimiendo el tiempo”:

- A. Se podría traducir la palabra *tiempo* en estos pasajes como redimiendo la “oportunidad”; nosotros, los que estamos aprendiendo a servir al Señor, no debemos permitir que la Cabeza tenga el sentir de que estamos embotados en cuanto a Su dirección e insensibles en cuanto a Su guiar; debemos permitir que el Señor entrene nuestra percepción espiritual y nuestra vista espiritual para percibir las oportunidades siempre que ellas vengan y aprovecharlas al máximo.
- B. De los días que el Señor ha dispuesto para nosotros, quizás ayer debió haber sido el día más grandioso de nuestra vida, pero posiblemente vivimos el día de ayer de manera ordinaria; esto es lo que significa perder la oportunidad; nunca hay un día que carezca de lo dispuesto por Dios para nosotros.
- C. Quizás el Señor nos dio el pensamiento de que deberíamos buscar a cierta persona que tenía el potencial de ser muy útil para el Señor (cfr. Hch. 9:10-19; 22:12-16), pero ese día no fuimos porque temíamos que el clima estaba muy caliente y fuimos demasiado perezosos.
- D. Un día estaremos delante del Señor; tal vez lamentemos las cosas de nuestra vida que actualmente nos dan satisfacción; muchas veces hemos estado escasos respecto a la voluntad de Dios y hemos actuado neciamente; no hemos sido fieles en cuanto a vivir a Cristo, cultivar a Cristo, expresar a Cristo y propagar a Cristo en todo aspecto para la edificación de Su Cuerpo—2 Co. 5:10; Mt. 25:21-23, 25-26, 30; Col. 1:9-10; Mt. 7:26; 25:2-3, 8.
- E. Daniel 11:32b dice: “El pueblo que conoce a su Dios se mostrará fuerte y actuará”; esto significa que el pueblo de Dios abrirá nuevos horizontes; cuanto más conozcamos la voluntad de Dios, más aprovecharemos las oportunidades; aquellos que conocen a Dios nunca vivirán día tras día de manera habitual—cfr. Dt. 4:25 y la nota.
- F. “Hemos visto cómo Dios ha bendecido la obra del hermano Witness Lee. Su punto fuerte es que él no permite que se le escape oportunidad alguna. Es difícil verlo perder una oportunidad. Una vez surge la oportunidad, él la aprovecha”; palabras del hermano Watchman Nee el 19 de julio de 1950 (*The Collected Works of Watchman Nee* [Las obras recopiladas de Watchman Nee], t. 55, pág. 199).
- G. Si nuestro servicio es conforme a la voluntad de Dios, un día equivaldrá a muchos días, pero los días que pasamos fuera de la voluntad de Dios no son contados; fuera del reino de Dios, ningún ser humano es empleado por Dios (Mt. 20:6-7); Nabucodonosor estuvo satisfecho con su propia obra (Dn. 4:30, 37b): éste es el principio rector de Babilonia.
- H. Sin embargo, damos gracias al Señor por Su palabra de consuelo, las palabras en Joel 2:25: los años que se comió la langosta nos serán restaurados; si desperdiciamos nuestros días, diez años podrían ser igual a un día, pero si redimimos el tiempo, un día podría ser igual a diez años.
- I. Salmos 90:12 dice: “Enséñanos, pues, a contar nuestros días / para que adquiramos un corazón de sabiduría”, y 84:10 dice: “Un día en Tus atrios es mejor que mil fuera de ellos”; los días en los cielos no son contados con base en un ciclo de veinticuatro horas; Dios tiene una manera diferente de contar los días.

VII. Hoy en día, la manera de ser vitalizados consiste en responder al llamado que el Señor nos hace a ser un vencedor; un vencedor es una persona vital, y una persona vital (uno que es viviente y activo) es una persona que ora—119:88, 159; Dn. 11:32b:

- A. Nuestra intención al formar los nuevos grupos es tener grupos de vencedores; ésta es la razón por la cual los grupos son llamados los “grupos vitales”; el entrenamiento de tiempo completo también tiene como fin producir los vencedores, aquellos que están desesperados por conquistar la mortandad de Sardis (Ap. 3:1), la tibieza de Laodicea

(vs. 15-16) y la esterilidad que el Señor confronta en Juan 15 respecto a la vid y los pámpanos (vs. 1-8, 16).

- B. Si hemos de ser vitalizados, necesitamos tener comunión cercana, íntima y cabal con el Señor y con los santos buscadores; necesitamos que el Señor nos guíe a tener algunos compañeros con los que podamos laborar, tal como Daniel tuvo tres compañeros—Dn. 1:6.
- C. Dentro de la vida de iglesia actual (tipificada por Jerusalén), debemos ser los vencedores del Señor (tipificados por Sion); esto equivale a estar en la era de los vencedores conforme al llamado del Señor (Ap. 2:7, 11, 17, 26-28; 3:5, 12, 20-21; 21:7); una cosa es estar en la vida de iglesia, y otra, ser un vencedor en la vida de iglesia (14:1-5).
- D. Tenemos que hacer la resolución de ser vencedores, los vitalizados; un vencedor es uno que vence cualquier cosa que reemplaza a Cristo o que está en contra de Cristo—Jue. 5:15-16; 1 Jn. 2:18-20, 27.

VIII. Como vencedores de hoy, nosotros deberíamos ser semejantes a los hijos de Isaac, “hombres capaces en discernir los tiempos para saber qué debía hacer Israel” (1 Cr. 12:32a); véase la correspondiente experiencia del hermano Lee.

En la víspera del avivamiento en Chifú, cuando los japoneses habían invadido China e hicieron que la vida en China, la cual era bastante difícil, fuera incluso más difícil, el hermano Lee tomó los siguientes apuntes personales en Chifú, 1942:

Las personas en la tierra sufren calamidades, y las iglesias están en dificultades; ésta no es la era del deseo del corazón de Dios, sino la era de los procedimientos que Dios usa. Dios usa Sus procedimientos a fin de cumplir el deseo de Su corazón. Para cambiar la era de procedimientos a la era del deseo del corazón de Dios, el hombre debe hacer oraciones que cambien la era. Daniel fue tal hombre.

La tierra sufre calamidades porque las personas en la tierra no quieren a Dios y no se ocupan de los asuntos de Dios. Por tanto, si los santos han de orar para poner fin al tiempo de las calamidades, ellos deben responder a las exigencias de Dios y ocuparse de Dios y Sus necesidades. ¡Oh! ¡Estas muchas calamidades actuales deberían despertarnos para que ya no vivamos para la tierra! ¡Oh! Hoy deberíamos consagrarnos verdaderamente para responder —en nombre de la iglesia— a las exigencias de Dios para que Dios pueda tener la manera de entrar y cambiar esta era de procedimientos a la era del deseo de Su corazón. (*The Collected Works of Witness Lee* [Las obras recopiladas de Witness Lee], 1932-1949, t. 2, pág. 27)

Mensaje seis

La preparación de la novia

Lectura bíblica: Ap. 19:7-9, 11-21; 21:2

- I. Las bodas del Cordero son el resultado de la compleción de la economía neotestamentaria de Dios, la cual consiste en obtener una novia, la iglesia, para Cristo mediante Su obra redentora jurídica y por Su salvación orgánica efectuada en Su vida divina—Gn. 2:22; Ro. 5:10; Ap. 19:7-9; 21:2, 9-11.**
- II. El recobro del Señor tiene por finalidad la preparación de la novia de Cristo, la cual está compuesta de todos Sus vencedores—19:7-9; cfr. Gn. 2:22; Mt. 16:18:**
 - A. Todos los vencedores serán la Nueva Jerusalén, la novia de Cristo, por mil años en su etapa inicial y fresca—Ap. 19:7.
 - B. A la postre, todos los creyentes se unirán a los vencedores para llevar la Nueva Jerusalén a su consumación y completarla en plenitud como esposa de Cristo en el cielo nuevo y la tierra nueva por la eternidad—21:2, 9-11.
- III. La preparación de la novia corporativa depende de la madurez en vida de los vencedores—19:7-9; He. 6:1; Fil. 3:12-15; Ef. 4:13-15:**
 - A. En el Nuevo Testamento, la palabra *perfecto* se utiliza para referirse al hecho de que los creyentes han crecido completamente, han alcanzado la madurez y han sido perfeccionados en la vida de Dios, lo cual indica que necesitamos crecer y madurar hasta alcanzar la perfección en la vida divina—Mt. 5:48.
 - B. Necesitamos seguir creciendo hasta que maduremos en la vida divina para llegar a ser un hombre de plena madurez, al llegar a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo—Ef. 4:13.
 - C. A fin de que la novia alcance madurez, su fe y amor deben ser plenamente desarrollados—Tit. 3:15:
 1. La fe y el amor son dos virtudes excelentes e inseparables de quienes creen en Cristo—1 Ti. 1:14; 2 Ti. 1:13; Gá. 5:6.
 2. Por medio de la fe recibimos al Señor, y por medio del amor disfrutamos al Señor a quien hemos recibido—Jn. 1:12; 14:21; 21:15-17:
 - a. La fe nos es dada por Dios para que por medio de ella recibamos a Cristo, la corporificación del Dios Triuno, y así entremos en el Dios Triuno y seamos unidos a Él como una sola entidad, con lo cual lo tenemos a Él como nuestra vida, nuestro suministro de vida y nuestro todo—2 P. 1:1.
 - b. El amor resulta de la fe y nos capacita para expresar en nuestro vivir todas las riquezas del Dios Triuno juntamente con aquellos que han creído en Cristo a fin de que el Dios Triuno tenga una gloriosa expresión corporativa—Ef. 3:19-21.
- IV. Además de alcanzar la madurez en vida, la novia debe ser edificada como una persona corporativa—Mt. 16:18; Ef. 2:21-22; 4:15-16; Ap. 19:7; 21:2:**
 - A. El edificio de Dios es el deseo del corazón de Dios y es la meta de la salvación que Dios efectúa—Ef. 1:5, 9; Éx. 25:8; 1:11; 40:2-3, 34-35.
 - B. Dios se ha propuesto obtener un edificio en el cual Dios y el hombre, el hombre y Dios, puedan ser una morada mutua el uno para el otro—Jn. 15:4a; Ap. 21:2-3, 22.

- C. El principio rector del edificio de Dios es que Dios se edifica a Sí mismo en el hombre y edifica al hombre en Sí mismo—Jn. 14:20; 1 Jn. 4:15:
 - 1. Que Dios se mezcle a Sí mismo con el hombre equivale a que Dios se edifique a Sí mismo en el hombre.
 - 2. Que el hombre sea mezclado con Dios equivale a que el hombre sea edificado en Dios—Ef. 3:17.
 - D. Ser edificados juntamente con otros creyentes es el requisito supremo y más elevado del Señor a los que fielmente lo buscan—4:15-16.
 - E. Ser edificados juntamente con los copartícipes de la vida divina es la virtud más elevada de uno que va en pos de Cristo en la economía eterna de Dios—1 Ti. 1:4.
- V. El vestido de boda de la novia es de “lino fino, resplandeciente y limpio”—Ap. 19:7-8:**
- A. *Limpio* se refiere a la naturaleza, y *resplandeciente* se refiere a la expresión.
 - B. El lino fino del cual la novia está vestida es “las acciones justas de los santos”—v. 8:
 - 1. Cristo es la justicia por la cual fuimos justificados por Dios a fin de que renaciéramos en nuestro espíritu para recibir la vida divina—1 Co. 1:30; Ro. 8:10:
 - a. Cristo, como nuestra justicia objetiva, es Aquel en quien somos justificados por Dios—3:24, 28; 5:1, 9; 4:25; 5:16, 18.
 - b. Cristo, como nuestra justicia subjetiva, es Aquel que mora en nosotros para vivir por nosotros una vida que pueda ser justificada por Dios y que siempre sea aceptable para Él—Mt. 5:6, 20.
 - 2. A fin de ser hallados en Cristo, debemos cumplir la condición de no tener nuestra propia justicia, sino tener una justicia que no es la nuestra, a saber, una justicia que es por la fe en Cristo, la justicia procedente de Dios basada en la fe—Fil. 3:9.
 - 3. Cristo expresado en el vivir de los santos como su justicia subjetiva llega a ser el vestido de boda de ellos—Ap. 19:8:
 - a. La justicia que recibimos para ser salvos es objetiva y nos da la capacidad de cumplir los requisitos del Dios justo, mientras que las acciones justas de los santos vencedores son subjetivas y los hace aptos para que cumplan los requisitos del Cristo vencedor—1 Co. 1:30; Fil. 3:9.
 - b. El traje de boda en Mateo 22:11-13 representa al Cristo que manifestamos en nuestro vivir y que expresamos en nuestro vivir diario como nuestra justicia insuperable—5:20; Ap. 3:4-5, 18.
- VI. A fin de que la novia sea presentada al Novio, la novia necesita hermosura—Cnt. 1:15-16; 4:1, 7:**
- A. En El Cantar de los Cantares, la amada y el Amado tienen hermosura; y ellos aprecian la hermosura el uno en el otro—1:15-16; 4:1-5, 7.
 - B. Efesios 5:27 habla de la hermosura de la novia, lo cual revela que Cristo ha de “presentársela a Sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin defecto”.
 - C. La hermosura de la novia procede del Cristo que se forja en la iglesia y luego es expresado por medio de la iglesia—3:17a.
 - D. Nuestra única hermosura es el resplandor de Cristo desde nuestro interior; lo que Cristo aprecia en nosotros es la expresión de Sí mismo—Sal. 50:2.

- E. “Tus ojos verán al Rey en Su hermosura” (Is. 33:17a); “el Rey deseará tu belleza” (Sal. 45:11a).
- F. “Hermosa eres tú, amor mío, como Tirsa, / bella como Jerusalén, / terrible como ejército con estandartes”—Cnt. 6:4.

VII. La novia también debe ser un guerrero para derrotar al enemigo de Dios—Ef. 6:10:

- A. En Efesios 5:25-27 y 6:10-20 vemos a la iglesia como la novia y el guerrero; en Apocalipsis 19 también hallamos estos dos aspectos de la iglesia.
- B. En el día de Su boda, Cristo se casará con quienes han estado combatiendo en la batalla contra el enemigo de Dios por años; es decir, Cristo se casará con los vencedores, quienes ya han vencido al maligno—vs. 7-9; 1 Jn. 2:14.
- C. Cristo como General combatiente vendrá con Su novia, Su ejército, a fin de combatir contra el anticristo en Armagedón—Ap. 19:11-21:
 - 1. Cuando Cristo venga con Su ejército, Él vendrá como Hijo del Hombre—Mt. 26:64; Ap. 14:14.
 - 2. Como Hijo del Hombre, Él requerirá de un complemento que sea igual a Él y lo complete; este complemento será Su novia—Jn. 3:29.
 - 3. Puesto que el Señor es la Palabra, Su combate será el hablar de la palabra de Dios—Ap. 19:13:
 - a. A medida que el Señor combate, Él habla por Dios y expresa a Dios.
 - b. El combate que el Señor librará en Armagedón será un hablar poderoso.
 - 4. El vestido de boda —Cristo expresado en nuestro vivir como nuestra justicia diaria— nos capacita no sólo para asistir a la boda, sino también para unirnos al ejército a fin de combatir junto con Cristo contra el anticristo en la batalla de Armagedón—Mt. 22:11-12; Ap. 19:7-8, 14.

VIII. El Cristo corporativo, Cristo junto con Su novia vencedora, vendrá como una piedra para desmenuzar la totalidad del gobierno humano a fin de introducir el reino de Dios—Dn. 2:34-35; Jl. 3:11; Ap. 19:11-21; cfr. Gn. 1:26:

- A. Mientras que Daniel 2 habla del Cristo que viene como una piedra cortada, no con manos, Apocalipsis 19 habla del Cristo que viene como Aquel que tiene Su novia, que es Su ejército.
- B. Antes de que Cristo descienda a la tierra para darle fin al anticristo y a la totalidad del gobierno humano, Él tendrá una boda, en la cual unirá a Sus vencedores consigo mismo para formar una sola entidad—vs. 7-9.
- C. Después de Su boda, el Señor vendrá junto con Su novia recién desposada para destruir al anticristo, quien junto con su propio ejército combatirá directamente contra Dios—vs. 11, 13-15; 2 Ts. 2:2-8:
 - 1. El Señor Jesús, la Palabra de Dios, matará al anticristo, el hombre de iniquidad, con el aliento de Su boca—Ap. 19:13-15; 2 Ts. 2:2-8.
 - 2. De la boca de Cristo sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones—Ap. 19:15a; cfr. 1:16; 2:12, 16.
- D. Después de desmenuzar el gobierno humano, Dios habrá despejado todo el universo; entonces el Cristo corporativo, Cristo junto con Sus vencedores, llegará a ser un gran monte que llenará toda la tierra, con lo cual toda la tierra será hecha el reino de Dios—Dn. 2:35, 44; 7:22, 27; Ap. 11:15.